México y América Latina desde la larga duración. Entrevista a Immanuel Wallerstein

Carlos Antonio Aguirre Roja

Fragmento del libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas que, con el título Crítica del sistema-mundo capitalista. Entrevista a Immanuel Wallerstein aparecerá proximamente con el sello de Editorial Era.

Immanuel Wallerstein, director del Fernand Braudel Center de la Universidad Estatal de Nueva York, en Binghamton, y profesor distinguido de la Universidad de Yale, es sin duda alguna, uno de los más agudos e inteligentes críticos del capitalismo actual. Desde una densa perspectiva histórica, y desde hace más de un cuarto de siglo, Wallerstein ha estado examinando y analizando los principales sucesos, escenarios y tendencias que el mundo capitalista ha vivido durante las últimas tres décadas trans-curridas.

Así, junto a una obra sobre la historia del capitalismo, plasmada en los tres volúmenes hasta hoy editados de su libro El moderno sistema mundial, Immanuel Wallerstein es también autor de numerosos ensayos sobre la historia del siglo xx y sobre los procesos más actuales que atraviesa el capitalismo mundial, desde la crisis indetenible de la hegemonía norteamericana hasta el colapso definitivo de la ideología liberal, pasando por el diagnóstico crítico de la historia de las viejas izquierdas, por la crítica radical de la actual ideología de la mal llamada "globalización" o por la discusión sobre la crisis terminal del capitalismo como sistema histórico global. Estos ensayos han sido recopilados, por ejemplo, en sus libros Después del Líberalismo, Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido o Utopística. O las opciones históricas del siglo xxi.

Vale la pena destacar que las opiniones aquí vertidas por Immanuel Wallerstein fueron hechas a finales de 1999, es decir antes de las elecciones mexicanas de julio de 2000 y antes de los trágicos sucesos del 11 de septiembre de 2001, sucesos que implican ciertos cambios y claras regresiones tanto en nuestro país como en la situación de América Latina, y que también han sido comentados críticamente, en su momento, por el mismo Wallerstein. Y dado que sus evaluaciones están siempre construidas a partir de las perspectivas de la larga duración histórica, pensamos que las mismas

conservan igualmente un gran valor como elemento de diagnóstico crítico de los temas de la historia reciente de México y de las perspectivas futuras de América Latina.

Usted ha afirmado en varios de sus ensayos que en el periodo que va de 1946 a 1968, en una gran parte del mundo occidental, y luego también en una gran parte del tercer mundo, llegan al poder distintos partidos socialdemócratas, o en su caso diversos movimientos de liberación nacional. Pero, ¿cómo explica el hecho de que, justamente en esos mismos años, hemos tenido en América Latina una cantidad importante de dictaduras militares, por ejemplo en Brasil, en Argentina, o en Perú?, ¿cómo explica este fenómeno que es contemporáneo a esa otra idea que usted ha señalado antes?
Si tomas el caso de América Latina, habría que recordar que en este periodo que estoy señalando, tienes para comenzar la Revolución cubana, y tienes también, en segundo lugar en Venezuela, al movimiento del Partido Acción Democrática, que ha sido una reacción fuerte en contra de la dictadura de Gómez. Tienes también el peronismo, y un poco más adelante, quizá rebasando los límites de este periodo, está también Alán García en el Perú. Y en Brasil está el régimen en el que Joao Goulart ha sido vicepresidente, y que ha sido como un régimen de triunfo para las causas nacionalistas. Así que, más en general, tengo la impresión de que también hubo en América Latina toda una ola fuerte de movimientos de afirmación nacionalista, que estaban luchando contra los elementos corruptos en sus respectivos países, etc. Aunque, obviamente, hemos tenido también, como una reacción a esta ola nacionalista, toda una serie de movimientos contrarrevolucionarios que, en algunos casos, han podido matar directamente las expresiones de dicha ola.

Pero de cualquier manera, pienso que América Latina también puede ser incluida como parte de esta enorme ola mundial dominante de triunfos de los movimientos antisistémicos de este pe-riodo de 1946-68. Tal vez, y esto sí habría que verlo más de cerca, en una medida menor que en otras partes del mundo, pero habría que investigarlo. En todo caso, es claro que en África hemos tenido, uno detrás de otro, varios movimientos nacionalistas que han ido llegando sucesivamente al poder, aunque es evidente que han habido algunos que estaban siguiendo en parte el camino de los otros, y en los cuales el movimiento nacionalista propio estaba menos enraizado que en el caso de los primeros. Y ha sucedido a veces que, más adelante, hemos tenido también una reacción conservadora y estos regímenes han sido destruidos por los militares. Pero eso le ha acontecido igualmente, más adelante, a muchos de los regímenes que tenían incluso fuertes movimientos de li-beración nacional, y

que habían conquistado legítimamente el poder.

Porque sea como sea, en muchos casos se ha pasado, justamente, a la situación de decepción general que también he explicado en mis ensayos, y en la cual la gente ha afirmado que los nuevos gobiernos habían prometido muchas cosas, y que en realidad sólo se había pasado de la situación de la dominación imperialista a otra situación en donde tampoco esos gobiernos nuevos cumplían lo que habían prometido. Lo que en mi opinión hay que retener, es que como tendencia general ha habido, en casi todas partes, una decepción fuerte por parte de la gente, que ha seguido a una euforia que fue también muy significativa, y es justamente esta desilusión generalizada lo que desde el punto de vista psicológico es realmente importante para explicar cómo ha sido preparado el terreno en el cual ha podido irrumpir y prosperar el movimiento de 1968.

Creo que es esta desilusión, que se hace evidente en 1968, aunque luego ha continuado existiendo incluso hasta el momento actual, la que explica muchos de los fenómenos como el que, por ejemplo, se vive también en México, en donde es muy claro que el propio desa-rrollo del pri ha representado también esta afirmación; la llegada al poder de un movimiento de liberación nacional, al que todavía en los años treinta se consi-deraba que era la encarnación de la re-volución. Y allí tienes todavía los grandes murales famosos de Orozco, de Rivera, etc., lo mismo que toda la respuesta popular al fenómeno de Lázaro Cárdenas. Pero luego ha venido también muy claramente, como en muchos de los otros casos en el mundo, el proceso de decepción, y entonces cuando llegamos a 1968 todo el mundo dice explícitamente que está claro que el pri no constituye para nada a la revolución...

Aunque pienso que en el caso del pri, esa legitimidad y esa identificación con la revolución, brotaba del hecho de que, en tanto partido, fue uno de los tantos frutos que produjo ese gran movimiento que fue la Revolución mexicana. Y estoy convencido de que la diferencia, incluso hasta hoy, entre México y muchos de los países de América Latina, estriba en el hecho de que nosotros sí tuvimos esta revolución, que no se dio en muchos otros de los países latinoamericanos.

Justamente. Pero pienso que es por eso por lo que el caso mexicano es un caso tan claro, parecido al del Frente de Liberacion Nacional en Argelia, o también comparable al del Partido del Congreso en la India. Ya que en estos tres casos se trata, efectivamente, de movimientos que tienen detrás de sí una historia

realmente larga, pues no son movimientos creados en los últimos tiempos. Y es claro que en todos estos casos, se trata de movimientos que afirman tener tras de sí la realización de grandes revoluciones sociales.

¿Piensa que sea ésta la razón del hecho de que el pri sea el protagonista de esta historia absolutamente extraña y anacrónica, en la que él ha logrado durar en el poder, a pesar de todo, durante un tiempo tan largo?
No, no creo que ésa sea la causa principal. Más bien pienso que esa posibilidad de haber permanecido tanto tiempo en el poder, es el resultado de la combinación de varios factores: en primer lugar, la existencia de una cierta dosis importante de astucia política, astucia que se refleja, por ejemplo, en la invención del sistema de los "sexenios", que creo que es una invención muy astuta para este fin. Porque gracias a este sistema de sexenios, no se mantiene nunca a una misma persona dentro del poder de una manera indefinida, sino que, por el contrario, hay un proceso de "pasar la esponja" y limpiar todo, por así decirlo, en cada momento en que pasamos de un personaje al personaje siguiente. Y esto permite entonces, a diferentes personas, ir acumulando sucesivamente fortunas a partir de que ocupan estos puestos en el poder. Y eso permite también que el pueblo no esté preocupado por el hecho de pensar que una sola gente va a quedarse en el gobierno durante treinta años. Es, además, un sistema que permite eliminar cada seis años, los que se han presentado como los peores elementos de la burocracia y del régimen en cada momento, de modo que hay siempre la ilusión de que algo va a renovarse un poco con la entrada del siguiente presidente. Así que creo que se trata de un sistema que resulta muy astuto.

En segundo lugar, está algo que es muy importante, y que es la proximidad tan grande con Estados Unidos. Porque es claro que Estados Unidos no ha querido nunca, a ningún precio, tener a un dictador militar en México, y sobre todo porque nunca podría estarse seguro de lo que él sería capaz de hacer en un momento dado. Por eso México ha vivido una situación que es diametralmente opuesta a lo que, en un momento dado, ha sucedido por ejemplo en Brasil o en Chile. Y es esto lo que explica que, a diferencia de estos dos casos que he mencionado, Estados Unidos nunca ha buscado a un general mexicano para sostenerlo, para apoyarlo, o para darle dinero con el fin de que derrumbara, a través de un golpe de Estado, a un régimen. Así que Estados Unidos no ha buscado nunca la posibilidad de imponer un dictador en México, con lo cual su actitud hacia ese país ha sido muy diferente de la actitud hacia otros países latinoamericanos.

En tercer lugar, creo que la clase política mexicana ha sido capaz de encontrar fórmulas más astutas para gobernar, fórmulas que en este sentido eran mejores que en otros casos. Y es cierto también que esta clase política ha logrado establecer ciertos mecanismos de redistribución de la riqueza, obviamente bastante limitados pero de cualquier manera importantes, mecanismos que han podido crear un cierto Estado de bienestar en México, a través por ejemplo, de los ejidos en la agricultura, y a través del papel de los sindicatos en el caso de la industria, etcétera.

Y por último, ha sido también importante el hecho de que, por esta misma contigüidad con Estados Unidos, ha existido siempre, para sectores importantes de la población mexicana, esa válvula de escape que ha sido la migración constante y permanente hacia Estados Unidos. Todo este conjunto de elementos que acabo de mencionar muy rápidamente, son los que en realidad explican esta permanencia tan larga del dominio del pri. Y sin embargo, y hay que decirlo claramente, creo que a pesar de todo, este proceso está llegando a su fin, y pienso que va a terminar necesariamente muy pronto. Y tengo la impresión de que, dado que todo este proceso le era muy útil a Estados Unidos, entonces y para poder asegurarse de que dicho proceso durase todavía un poco más, ellos han aceptado firmar el Tratado de Libre Comercio con México. Porque en mi opinión, es necesario subrayar el hecho de que dicho tratado es útil y beneficioso para Estados Unidos, y no solamente desde el punto de vista económico, sino también desde el punto de vista político [...]
Usted ha explicado, en varios ensayos y en su reciente libro Utopística, los posibles escenarios de la evolución del sistema-mundo en los próximos 25 o 50 años. ¿Podría decirnos cuáles piensa que son las expectativas y las alternativas de América Latina dentro de este mismo periodo general de los próximos 25-50 años por venir?
Para poder evaluar el rol que juega actualmente, y que va a jugar en el futuro América Latina, hay que tomar en cuenta que puede ser considerada desde muchos y muy diversos puntos de vista. Si suponemos entonces, y pensando todavía dentro de los límites de la lógica del sistema-mundo actual, que la situación en los próximos 30 años va hacia la conformación de un mundo trimodal, en el cual tendremos tres polos fuertes del lado de las zonas centrales o más desarrolladas del sistema-mundo capitalista, desde ese punto de vista, me parece que es evidente que, en términos de la reorganización económica y la reorganización geopolítica que esto implica, América Latina va a quedar claramente en la órbita de influencia de Estados Unidos.

Este es el sentido profundo que encierra la firma del Tratado de Libre

Comercio de América del Norte, pero también todos los sucesivos y ulteriores esfuerzos por extender este tratado hacia el conjunto de América Latina.

Ahora bien, en la medida en que existe una clara división entre el norte y el sur, me parece que no hay duda de que América Latina constituye una de las tres, o cuatro, o cinco zonas importantes que conforman a este sur, es decir, a lo que en términos gruesos podríamos considerar como la actual periferia del sistema-mundo. Y puesto que América Latina es parte de este sur, quizá su posibilidad podría ir en el sentido de la posible construcción de alianzas con otras distintas zonas del sur, de alianzas establecidas entre el sur y el sur.

Pero respecto de este punto, hay que señalar también que es posible que, en el futuro, habrá un cierto esfuerzo de demarcación frente a la cultura europea, por parte de zonas importantes de este sur. Por ejemplo quizá de las zonas africanas, pero sobre todo de las asiáticas, que van a decir que ya tienen suficiente presencia de la cultura europea, de la cultura occidental, reivindicando que su propia cultura es tan buena, o quizá es incluso mejor que dicha cultura europea y occidental. Desde este punto de vista, y en la perspectiva de esas posibles alianzas del sur con el sur, América Latina se encuentra en una situación un poco delicada, ya que ella es en el fondo claramente cristiana y profundamente europea. Con lo cual, se me ocurre que quizá América Latina podría intentar jugar el rol de ser una especie de "mediador" entre la cultura de Europa y de Estados Unidos, y de la otra parte esta cultura asiática, dado que ella es al mismo tiempo parte de esa cultura europea, pero igualmente es una zona del tercer mundo. Y pienso que esto no es para nada un rol imposible, que bien podría llegar a ser jugado en el futuro por parte de América Latina.

Si nos fijamos más bien en la cuestión de la problemática étnica interna, y en cómo funciona la demo-cracia interna dentro de esta vasta zona latinoamericana, creo en cambio que una gran mayoría de los países y de los regímenes que hoy existen dentro de América Latina son regímenes racistas, como lo he mencionado antes en algún ensayo; desde este punto de vista entrarían dentro de un grupo más vasto, que incluiría también e igualmente a Estados Unidos, o a una buena parte de los países de África del sur, etc. Así que para resolver este punto que planteas, es necesario partir de la idea de que América Latina se sitúa de manera muy diferente, según la pregunta o el tema que estemos abordando. Y acabo de darte tres o cuatro ejemplos de esas diferentes geografías posibles para incluir a Latinoamérica, relativas a algunos de los temas centrales del mundo actual, temas que todo el mundo discute y

que se está planteando y tratando de resolver. Y en cada una de estas cuatro geografías, o respecto de estos cuatro diferentes problemas, América Latina está situada en espacios o en universos diferentes.

Así que, para responder en términos generales, diría que el papel que América Latina puede desempeñar en el futuro, depende de cuál será el tipo de problemas en los cuales va a ponerse más el acento, en este periodo de los próximos 25 o 50 años por venir.

Pongamos el acento, por ejemplo en el nivel económico. ¿Qué futuro puede tener América Latina vista como conjunto, desde este punto de vista económico? Pensando además en el hecho de que Estados Unidos, al que América Latina se halla muy ligada, es ahora una potencia en franco proceso de decadencia.

Pero no hay que olvidar que las cosas no son tan fatales. Porque, por ejemplo, siempre es posible adoptar una posición como la que ha asumido Fernando Henrique Cardoso en Brasil, quien además de reconocer que la economía brasileña está muy ligada y es muy dependiente de la norteamericana, ha intentado sin embargo abrir, aunque sea un poco, ciertas conexiones con la economía de varios países de Europa, y también con la economía de Japón, para poder tener en el futuro más elementos de elección económica. Y creo realmente que ésta es una tendencia o una actitud de las naciones dependientes económicamente, que va a ir creciendo cada vez más, y no solamente en todo el conjunto de los países de América Latina, sino en el conjunto de los países del mundo entero. Todo el mundo va a intentar este proceso de apertura y de diversificación de sus vínculos económicos, sumando a las actuales conexiones con la economía de Estados Unidos, también nuevas relaciones y nexos comerciales y económicos con Japón y con Europa occidental.

En un momento dado, Estados Unidos ha hecho algo similar, cuando ha decidido diversificar sus actividades y sus inversiones. Aunque quizá el flujo principal de inversiones siguió ubicándose en tal o cual país, o en tal o cual zona del mundo, comenzaron también a crecer y a multiplicarse las inversiones, los depósitos y los desarrollos económicos en otras partes y regiones del planeta. No obstante estos procesos mencionados, sin duda alguna y durante todavía un largo tiempo, el vínculo económico principal para América Latina seguirá siendo su vinculación con Estados Unidos. Aunque de cualquier manera, y a pesar de este vínculo principal, tengo la impresión de que todos los países de América Latina van a tratar de abrirse un poco más,

estableciendo nuevos nexos económicos con otras zonas, sobre todo y principalmente, con Europa.

¿Pero no piensa que este proceso de decadencia creciente de la hegemonía norteamericana, abre quizá la posibilidad de una cierta mayor independencia para América Latina, en los años futuros?
Sí, creo que puede abrir dichas posibilidades, pero tampoco es algo necesario ni, necesariamente, habría demasiadas posibilidades de esa independencia, porque lo que esta decadencia de la hegemonía norteamericana significa, en términos económicos, es sobre todo que va a aumentar, significativamente, la competencia económica que se desarrolla entre estos Estados Unidos, Japón y Europa, cada uno por su lado. Si aumenta la competencia entre estas tres zonas, y esta competencia se vuelve, como habrá de volverse, cada vez más fuerte y más feroz, entonces se abre la posibilidad para que todas las zonas que son dependientes económicamente, puedan por así decirlo, "venderse" a un precio más alto, jugando con esa competencia.

Los países de América Latina van a decir que, si por ejemplo, tal o cual de estos tres competidores fuertes les concede tales o cuales ventajas económicas, ellos comenzarán a apoyarlo más en dicha competencia económica, incrementando sus intercambios con dicho polo fuerte, etc. Y creo que muy recientemente, hubo ya algún país de América Latina que jugó abiertamente esta política. Así que en el futuro inmediato, esta posibilidad de jugar a su propio favor con dicha competencia entre Europa, Japón y Estados Unidos, va a estar cada vez más abierta para los países latinoamericanos. Con lo cual, es totalmente posible imaginar, especulando un poco, un escenario en el que el día de mañana, por ejemplo Venezuela va a pedirle a Estados Unidos que invierta en tal o cual cuestión. Y si, por cualquier tipo de razones, Estados Unidos rechaza esta petición, entonces Venezuela va a tratar de consultar con los alemanes, y quizá los alemanes sí acepten llevar a cabo tal proyecto, o tal tipo de inversión, o de intercambio, etc. Tal vez veremos que cuando Alemania acepte esa propuesta, Estados Unidos va a irritarse enormemente, pero estoy convencido de que es muy posible que, en los próximos años, veremos cada vez con mas frecuencia toda una suerte de situaciones que van a ir más o menos en esta misma línea.

Entonces, ¿no piensa tampoco que América Latina, tomada como conjunto, podría llegar en el futuro a cambiar su estatus esencial de periferia a el estatus de semiperiferia? Y si no toda América Latina en su conjunto, ¿quizá partes significativas de ella?

Francamente, como conjunto lo veo difícil. Ahora, no es imposible que quizá un país u otro, aquí o allá dentro de América Latina, pudiera efectivamente cambiar su estatus y pasar a la situación de semiperiferia. Pero no hay que olvidar que este cambio y esta conquista, sólo se hace si un país pasa de ser periferia a semiperiferia porque otro país pierde dicho estatus y desciende entonces de manera complementaria. Y pienso que para la gente que actualmente vive en América Latina, puede ser importante e interesante recordar el hecho de que Argentina, todavía en 1945, era parte de la lista de los diez países con el producto interno bruto más alto del mundo entero. Éste es un hecho que no debemos olvidar nunca. E incluso, hemos visto la situación extraordinaria de que, en los años inmediatamente subsecuentes a esta fecha, Argentina ha dado ayuda económica a Italia. Argentina ha dado dinero para ayudar a la recuperación económica de los italianos, en los años de 1946, 47, 48, etc. Aunque no podemos dejar de señalar también que ahora, la situación general de Argentina es bastante diferente a la que existió en esos años de 1945 en adelante.

Para replantear entonces la cuestión general de si América Latina, como conjunto, podría convertirse, en algunos años, en una suerte de, por ejemplo, países escandinavos, diría que sin duda alguna lo dudo muchísimo. Porque dar este paso implicaría un cambio hasta tal punto enorme dentro del sistema-mundo, que veo muy difícil que eso pudiera darse [...]
Quisiera finalmente preguntarle, ¿cómo ve las perspectivas de América Latina como conjunto, desde el punto de vista cultural?, ¿cuál cree que pueda ser su futuro?
Desde este punto de vista, encuentro que América Latina puede tener un futuro de cierta importancia. Porque, por ejemplo, a lo largo del siglo xx hemos presenciado, dentro de esta dimensión cultural, tanto un creci- miento en importancia de América Latina, como también del español en tanto que lengua. Y para ilustrar esto, te sugiero mirar por ejemplo el caso de las instancias internacionales actuales. En estas instancias y organismos, se utiliza hoy de manera corriente el español como una de las varias lenguas de trabajo, lo que en cambio no sucedía hace sólo cien años. O toma también el caso de las grandes persona- lidades culturales, conocidas en el mundo entero. Si ves este conjunto de personajes importantes, hay dentro de él una cierta cantidad bien reconocible de latinoamericanos, lo que tampoco sucedía hace cien años. O también, veamos el caso, por ejemplo, del impacto dentro de Estados Unidos. Y aquí, no debemos olvidar que el español constituye hoy nuestra segunda lengua, porque hay una población verdaderamente enorme, dentro de Estados Unidos, que habla español y que lo utiliza corrientemente.

Finalmente, si ves el rol creciente de la cultura latinoamericana dentro de Estados Unidos, relacionado con esta presencia cada vez más fuerte de los latinoamericanos dentro de Estados Unidos, constatas también esa misma importancia creciente. Y creo que es una tendencia que va a ir en aumento, porque en los cincuenta años que vienen, Estados Unidos va a convertirse todavía más y aún cada vez más en un país multicultural, mucho más multicultural que antes. Y eso también en el nivel lingüístico. Y pienso que, dentro de este proceso de crecimiento del multiculturalismo, la influencia de la cultura latinoamericana será muy grande.

Para replantearlo entonces en términos más generales, considero que esta cultura latinoamericana tendrá en el futuro, un impacto cada vez más grande. Aunque hay que insistir en el hecho de que la cultura latinoamericana, no deja de ser una variante más, de la cultura occidental en general.